

*ARTÍCULOS*

**HACER PÚBLICO:  
EL TRABAJO EDITORIAL EN  
LA PRODUCCIÓN DE FERIAS Y FESTIVALES  
DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA**

**MAKING PUBLIC: EDITORIAL WORK IN THE PRODUCTION OF FAIRS AND  
FESTIVALS OF CONTEMPORARY LITERATURE**

**Lucía Coppari**

**Universidad de Buenos Aires - CONICET**

*Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea y Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y becaria doctoral de CONICET en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) - CONICET y UNC. Profesora en el nivel secundario de la provincia de Córdoba.*

Contacto: [luciacoppari@gmail.com](mailto:luciacoppari@gmail.com)

**RESUMEN****PALABRAS CLAVE**

*Autogestión*  
*Edición*  
*Literatura*  
*Socialización*

*Las editoriales independientes o autogestionadas en Argentina vienen participando activamente en las reconfiguraciones de la cultura literaria contemporánea. Sus modalidades de intervención se juegan entre visibilizar escrituras que se distinguen de las que son propias de la escena moderna de las letras y de la estandarización que requieren los imperativos comerciales a nivel global, sostener y posicionar los proyectos en el marco de las condiciones organizadas por el Estado y el mercado, y conformar comunidades de intercambio y disfrute alrededor de la literatura. El presente trabajo se propone indagar más específicamente sobre este último punto: la producción de espacios de socialización de la literatura contemporánea. En la ciudad de Córdoba, la multiplicación de festivales literarios y ferias de publicaciones incita la reflexión sobre tales desafíos del trabajo editorial. Estos encuentros, en varios casos organizados colectivamente por editores y escritores, convocan a pensar y compartir la literatura contemporánea en el marco de diversas actividades.*

**ABSTRACT****ABSTRACT**

*Self-management*  
*Publishing*  
*Literature*  
*Socialization*

*Independent or self-managed publishers in Argentina have been actively participating in the reconfigurations of contemporary literary culture. Their modalities of intervention are played between visualizing writings that are different from those that are typical of the modern scene of letters and the standardization that commercial imperatives require at a global level, sustaining and positioning the projects within the framework of the conditions organized by the State and the market, and forming communities of discussion and enjoyment around literature. This work intends to investigate more specifically on this last point: the production of spaces for the socialization of contemporary literature. In the city of Córdoba, the multiplication of literary festivals and fairs of publications promotes reflection on such challenges of editorial work. These meetings, in several cases organized collectively by editors and writers, call for thinking and sharing contemporary literature with various activities.*

**Fecha de envío: 20/05/2019****Fecha de aceptación: 12/06/2019**

## Introducción

Muchas de las editoriales independientes o autogestionadas<sup>1</sup> que proliferaron desde fines de los años noventa en Argentina pueden ser caracterizadas por la impronta literaria de sus catálogos y la promoción de pactos de lectura novedosos en relación con los cánones que dictan, en mayor medida, los imperativos comerciales del mercado de libros. En la ciudad de Córdoba, en un terreno fértil por las posibilidades tecnológicas y la multiplicación de espacios para la circulación y difusión de las publicaciones, surgieron editoriales como las recordadas Llantodemudo y La creciente, Pan comido, Viento de fondo, DocumentA/Escénicas, Casa trece, Recovecos, Caballo negro, Postales japonesas, Nudista, Ediciones De la terraza, Borde perdido, y las formadas más recientemente como Hiedra y Prebanda, entre muchas otras.

Los actores que integran este espacio editorial ponen en valor los aportes de los diferentes emprendimientos no sólo desde la construcción de los catálogos y la opción por determinadas estéticas sino también desde la definición de formas alternativas de participación en la cultura literaria actual. Algunos trabajan sobre las materialidades de las obras, otros autorizan la reproducción libre, y varios apuestan por el asociativismo entre editores y la apertura de espacios para visibilizar y difundir las publicaciones a partir del diálogo directo con los públicos.<sup>2</sup> Como apuntan o sugieren algunos estudios de referencia en el campo (Vanoli, 2009; Szpilbarg y Saferstein, 2012; Botto, 2014), se reconoce que estas editoriales, además de poner los libros a circular por librerías, ferias oficiales e incluso plataformas o tiendas digitales, organizan eventos que crean o afirman vínculos entre los autores, las obras, los editores y los lectores.

---

<sup>1</sup> Ambos adjetivos refieren a las estructuras pequeñas o medianas de los emprendimientos, su financiación genuina, la constante reinversión y la activa participación de los propios promotores –aunque en algunos casos ésta no sea la actividad principal que les provee sostén económico–, así como al despliegue de un conjunto de tácticas para posicionarse en el marco de las condiciones de producción dominantes del mercado de libros, haciendo frente a la estandarización y la precarización del trabajo cultural.

<sup>2</sup> La caracterización se apoya en las observaciones y entrevistas de campo que realicé para la tesis de Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea (UNC) entre 2016 y 2018.

Si bien estas prácticas tienen como finalidad el posicionamiento de las novedades en el mercado editorial y la promoción de las ventas –que son el medio de supervivencia de los emprendimientos auto gestionados–, muchas de las actividades trascienden la intencionalidad comercial: proponen modos novedosos de acercamiento a la lectura y fomentan la creación de comunidades (Fish, 1976) en las que los sujetos participantes no sólo ponen en común e intercambian sentidos sobre aquello que leen/escuchan/ven, sino también comparten momentos de disfrute en torno a las escrituras que gustan, emocionan y/o movilizan ideas. A diferencia de las estrategias de marketing que implementan los grandes sellos editoriales para segmentar y etiquetar a sus públicos en vistas de direccionar e incrementar las ventas de libros, los pequeños sellos van al encuentro con los lectores para dar a conocer las escrituras e interpelar(los) a través de ellas. Desarrollan, en términos de Lionel Ruffel, una “literatura ruidosa” que no se limita a su concreción en el objeto impreso sino que pone en evidencia las múltiples actualizaciones posibles de la publicación. Al respecto, Ruffel sostiene:

la literatura es hoy en día, en su mayor parte, una arena conflictiva compuesta, por un lado, por una esfera pública hegemónica fundada en lo impreso y, por otro lado, por una multiplicidad de espacios públicos contra-hegemónicos vinculados a una “literatura ruidosa” (una literatura expuesta, actuada, *in situ*, en soportes variados), con numerosas conexiones entre ellos (2015: 5).

Desde esta perspectiva, la literatura del presente se caracteriza por su inscripción en diversos espacios públicos y, por lo tanto, la idea de publicación se descentra del objeto-libro, se pluraliza y cobra sentido como acción: el hacer público. Asumo que dicha acción suscita al menos dos derivas posibles y complementarias: el hacer público concerniente a las formas de visibilidad y difusión de lo literario, y el hacer público en términos de producción de vínculos con los lectores. Así también, puede ser leída como puesta en escena del “yo público” de los productores culturales: el trabajo de autopoética que reclama el estado de exposición mediática en el ágora contemporánea (Groys, 2014).

La organización de ferias y festivales alrededor de las escrituras que publican es una manifestación de tales desafíos del trabajo editorial y del modo en que estas editoriales conciben la

mediación, a partir de la articulación entre las prácticas de producción, circulación y recepción cultural (Hall, 1980). La aproximación de los lectores a las escrituras se produce junto con otros en los espacios públicos, y no como práctica confinada al espacio privado y aislado. Además, se puede reconocer que en estos encuentros se pone en suspenso la autoridad que confiere el capital simbólico en la estructura de relaciones del campo literario, para dar lugar al establecimiento de relaciones que se sustentan en el disfrute compartido y el carácter festivo de estas prácticas. Aun así, no queda anulada la operación crítica de los organizadores en el armado de las actividades o la convocatoria de los invitados, guiados por criterios variopintos como la edad o el repertorio poético (Molina, 2015).

### **Espacios y actividades de publicidad de lo literario**

Como se adelantó en la introducción, las editoriales independientes de formación reciente se caracterizan por la búsqueda de formas alternativas de circulación y socialización de las publicaciones, ya que varios de los canales a través de los cuales se mueve la producción masiva de los grandes sellos son inaccesibles para las economías autogestionadas de los emprendimientos. Refiero particularmente a los contratos con grandes distribuidoras que retienen altos porcentajes de ventas, las vidrieras o mesas de novedades de las cadenas de librerías y los espacios de publicidad en medios de comunicación como la televisión y los periódicos de tirada nacional.

En relación con los puntos de venta, entre los pequeños sellos varían la cantidad, el alcance geográfico y también la intervención o no del agente distribuidor. Pese a estas diferencias, en líneas generales estos emprendimientos se vinculan con librerías tradicionales donde quedan vestigios de la figura del librero-lector o bien con aquellas nuevas que tienen un perfil literario definido. En la ciudad de Córdoba, El espejo, Rubén libros, Volcán azul, Séptimo arte y Portaculturas son algunas de ellas. Estos vínculos y modos de acceso al mercado de libros guardan correspondencia con las propuestas culturales de las editoriales.

Además, el espacio digital es un terreno accesible y privilegiado donde lograr posicionamiento y difusión. Los pequeños sellos editan libros electrónicos o *e-books*, producen *booktrailers*, y utilizan sitios web –en algunos casos con servicio de

venta *online*—, blogs y las distintas redes sociales para dar a conocer las actividades que realizan y las presentaciones de sus novedades. Los niveles de interactividad dan cuenta de las virtudes de estas herramientas para establecer vínculos y ampliar la llegada a los lectores.

Fuera del espacio digital, se relevaron actividades variadas que promueven encuentros de carácter presencial entre autores, editores y lectores. En los últimos años las editoriales han venido abriendo espacios de reunión alrededor de la literatura que publican: ferias, festivales, eventos de lectura, recitales literarios y espacios de intercambio y divulgación que se suman a las muchas y diversas iniciativas de este tipo. A los fines de abordar el objeto con mayor detalle, este trabajo focaliza en la organización y participación en ferias de publicaciones y festivales literarios que tienen lugar en la ciudad de Córdoba.

En las ferias de publicaciones las editoriales ponen a circular sus catálogos, buscando desarrollar la difusión de su actividad y promover el acceso de nuevos lectores a las escrituras que publican. Además de participar en las ferias oficiales que se llevan a cabo en distintas ciudades del país, en los últimos años los pequeños sellos vienen tomando parte en la organización de eventos de este tipo, que se vuelven posibles gracias al trabajo colectivo entre editores. En estos casos las convocatorias tienen características distintivas, por la participación mayoritaria de colegas que también son responsables de emprendimientos autogestionados.

Otro formato que las editoriales vienen explorando es el de los festivales literarios, donde se organizan lecturas y conversatorios con autores, talleres, presentaciones de novedades, performances teatrales, intervenciones de artes visuales, shows de música en vivo, entre otras muchas actividades. En efecto, Cristian Molina (2015) repara en la “plasticidad” que la convergencia entre disciplinas aporta al hecho literario, ampliando incluso su repercusión. Desde la mirada de Gisèle Sapiro, los festivales son un nuevo objeto de la sociología de la literatura, por su inscripción cada vez más frecuente en los espacios públicos y su contribución en los procesos de democratización cultural:

Desde la década de 1980, el término “festival” se ha hecho extensivo a los encuentros públicos en los que especialistas, autores, críticos, editores, traductores leen, comentan y discuten

obras literarias. La forma de “festival” asociada a las artes de la *performance* (teatro, música), parecería no ser congruente con la lectura, práctica cultural de las más solitarias que haya en nuestros días. Sin embargo, desde los salones mundanos hasta las academias, pasando por los cenáculos de iniciados [...], ya existían en el pasado reuniones destinadas a las lecturas en voz alta y a los debates sobre literatura, pero que quedaban confinadas a la esfera privada, o a los círculos de letrados (2016: 122).

Siguiendo a Sapiro, en los festivales literarios convergen por un lado las formas de promoción para alcanzar lectores, por otro las políticas culturales en favor de la lectura y, de esta manera, el compromiso de un grupo de intermediarios culturales, entre ellos los editores. Allí conviven además autores nuevos en búsqueda de reconocimiento y autores conocidos que mantienen y afianzan su posición. Por último, Sapiro considera que este tipo de eventos literarios adquiere una función ritual que se orienta a reforzar “la creencia en el valor de la literatura” (2016: 123).

En la ciudad de Córdoba anualmente tienen lugar dos festivales literarios de gran envergadura como son el Festival Internacional de Poesía y el Festival Internacional de Literatura (FILIC), y también otros más pequeños como Docta Cómics, el festival de fanzines Ctrl+P o Primavera, que se desarrolló en 2017. En todos los casos, la iniciativa y participación de editores responsables de sellos locales resulta crucial.

El Festival Internacional de Poesía de Córdoba fue gestado y venía siendo organizado cada año desde 2012 por tres editores locales: Alejo Carbonell (Caballo negro), Carlos Ferreyra (Recovecos) y Gastón Sironi (Viento de fondo), junto con otros colaboradores en la coordinación de las múltiples actividades. Desde sus inicios, las programaciones han contado con mesas de lectura integradas por poetas invitados provenientes de distintas latitudes, clínicas de poesía, presentaciones de libros, charlas y talleres, lecturas callejeras, feria de publicaciones, música, *performance*, intervenciones visuales, proyecciones de películas y más. Las actividades de las primeras cinco ediciones del Festival se concentraron en las instalaciones del Cabildo municipal, pero también tuvieron lugar en otros espacios públicos de la ciudad como centros culturales, bibliotecas, bares, librerías y escuelas.

Tras varios años de realización ininterrumpida, en 2017 el Festival no se llevó a cabo, pero retomó impulso en 2018 con aires

renovados. Por un lado se modificó la sede central, que dejó de ser el Cabildo y pasó al nuevo Centro Cultural Córdoba, situado a metros del Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa. Otros cambios se dieron en la coordinación y en la incorporación de escritores locales como programadores invitados del sexto Festival, entre ellos Cuqui, Flor López y Javier Martínez Ramacciotti. Además, se sumaron actividades en simultáneo en las ciudades de Río Cuarto y Villa María, en calidad de subsedes. Para la feria de publicaciones se realizó una convocatoria especial que contó con la nutrida participación de más de treinta editoriales de distintas partes del país, además de la habitual presencia de la Librería de poesía que ha venido acompañando el evento desde sus comienzos.

El Festival convoca cada año a compartir y pensar la poesía durante tres o cuatro jornadas intensas y, como se aprecia en las diferentes programaciones,<sup>3</sup> muy variadas. Las últimas ediciones tuvieron como invitados especiales a escritores de varios puntos del país y países vecinos. Se destacaron, además, el homenaje al editor y escritor Diego Cortés,<sup>4</sup> y las mesas de poetas emergentes y poesía política, por mencionar sólo algunas de las más convocantes. También se desarrolló un productivo debate entre organizadores de festivales que se llevó a cabo en la Biblioteca Córdoba bajo el título “Organización para vencer”. En esta oportunidad se reunieron Pablo Dema de la editorial Cartografías y el encuentro Aguante Poesía de Río Cuarto, Ezequiel Nacusse del Festival Internacional de Literatura de Tucumán, Luciana Holograma del festival de fanzines Ctrl+P, Carolina Rojo de InviCines y Maximiliano Ibañez del Encuentro Cultural de San Antonio de Arredondo. Algunos de los ejes del debate fueron el financiamiento de las iniciativas, en particular la tensión existente entre la autogestión y la participación de las instituciones del Estado, la importancia de las redes de trabajo y la construcción de relaciones con los públicos. Desde su rol de artífice del Festival Internacional de Poesía de Córdoba, Alejo Carbonell opina que “sacar libros” es sólo una faceta del trabajo editorial, que también consiste en usar la literatura como “excusa” para producir ideas, discutir las y traducirlas en más acciones. “Me parece que los libros

<sup>3</sup> Sitio para consulta: <http://festivaldepoesiaca.com.ar/>

<sup>4</sup> El recordado fundador de Llantodemudo falleció en 2015. Hasta su cierre en 2016 la editorial realizó una enorme tarea alrededor del género del cómic o la historieta, y en la difusión de la poesía y la narrativa de autores jóvenes. Durante sus veinte años de existencia, el proyecto se apreció como un gesto a las nuevas vanguardias, en un contexto cultural organizado bajo la primacía del canon de consumo.

se construyen entre mucha gente”,<sup>5</sup> sostiene. La descripción y las apreciaciones citadas muestran que, en tiempos de “festivalización de la cultura” (Molina, 2015) y por ende de transformaciones en las condiciones de circulación, los autores y editores extienden las tramas de relaciones por las posibilidades de escenificar y *avivar* las voces alrededor del hecho literario.

En octubre de 2017 el lugar de encuentro fue el Museo Municipal de Bellas Artes Genaro Pérez, donde se llevó a cabo el breve festival literario Primavera, organizado por Caballo negro en colaboración con el sello Adriana Hidalgo de Buenos Aires. Los dos días de festival giraron en torno a las obras de tres grandes invitados: Elvio Gandolfo, Hebe Uhart y Carlos Bernatek. Una apreciable cantidad de público se dio cita en el patio del Museo para compartir las conversaciones de los invitados con otros reconocidos autores: Martín Cristal, Leticia Obeid y Eugenia Almeida. La actividad de cierre fue la mesa en que se encontraron los tres escritores, coordinada por el periodista Javier Mattio. A diferencia del otrora frecuentado formato de conferencia magistral, la propuesta de los editores en calidad de programadores o curadores giró en torno al diálogo, el intercambio, la puesta en común entre colegas y la participación de los asistentes.

Como se adelantó, en la ciudad de Córdoba también se viene llevando a cabo el Festival Internacional de Literatura (FILIC), que ya suma siete ediciones y cuenta entre sus organizadores a Javier Folco, responsable de la librería y editorial Portaculturas. El FILIC surge de la iniciativa conjunta de la red de centros culturales europeos: el Instituto Goethe, el Instituto Italiano de Cultura, la Alianza Francesa, el Centro Cultural España Córdoba y la Asociación de Cultura Británica. Cada año la propuesta crece en cantidad de público, lugares de encuentro y diversidad de voces, convocando invitados de renombre que contribuyen a pensar la literatura alrededor de un tema vertebrador sobre el que se organizan las distintas actividades: “Crónica, herencia y memoria” y “Migrantes y refugiados” fueron los lemas de las dos últimas programaciones. La feria de editoriales del Festival convoca a pequeños sellos de todo el país, con invitados especiales en cada oportunidad. Aquí, como también en los casos ya referenciados, queda en evidencia que las

---

<sup>5</sup> Declaraciones en el marco de una entrevista de campo realizada al editor en 2017.

operaciones de curaduría asociadas a la selección de invitados, el recorte temático o la confección de una agenda simulan, o más bien extienden, las competencias desarrolladas por los editores en el diseño de sus catálogos.

Otros dos festivales de formación reciente que vigorizan la cultura literaria en Córdoba son Docta Cómic y Ctrl+P: “semana intergaláctica del fanzine”. El primero tuvo en 2018 su cuarta edición en el Centro Cultural España Córdoba. Por su parte, Ctrl+P es una iniciativa del colectivo Fanzine time y se viene llevando a cabo desde 2015 en distintas sedes: la galería Bastón del Moro, la Casona Municipal y el Centro Cultural Córdoba. Ambos festivales programan charlas, talleres y ferias de publicaciones que convocan y encuentran a la gran cantidad de productores y lectores de estas manifestaciones culturales que tienen Córdoba y el país. Uno de los manifiestos de festival de fanzines reza:

Ctrl+P es:

una forma de resistencia no violenta  
la manera en que luchamos desde nuestras habitaciones  
una red social analógica funcionando  
el reflejo que nos devuelve el espejo  
una educación emocional para lxs niñxs  
las hendiduras por las que nos movemos  
una prueba irrefutable de que en el error está lo hermoso  
la necesidad de hacer por unx mismx porque nadie lo hará de  
igual manera  
una celebración de autonomía reunida  
nuestros dedos helados doblando las hojas  
un plan de combustión permanente  
una convocatoria intergaláctica  
la sentencia de muerte de los intermediarixs  
un diminuto recorte de una realidad mucho mayor  
una manifestación de fe en nosotrxs mismxs  
un festival de publicaciones autogestionado  
la semana del fanzine en Córdoba<sup>6</sup>

En estas líneas se deja ver la convicción por la autogestión y el trabajo colectivo, la potencia de la red para sostener el propio juego, penetrar las hendiduras, multiplicar los alcances de la comunidad, del “nosotros” que enuncia. Una comunidad que no

---

<sup>6</sup> Sitio para consulta: <http://fanzinetime.wixsite.com/ctrl-p>

reconoce jerarquías, se sabe con recursos escasos pero cuyo “combustible” es, precisamente, el encuentro.

Además de estos festivales, en la ciudad de Córdoba se vienen llevando a cabo en forma periódica algunas ferias de publicaciones organizadas y/o fomentadas por sellos autogestionados. Desde fines de 2009, Libros son viene convocando a editores independientes de libros, revistas y fanzines que se organizan para mostrar sus producciones, en muchos casos de autor y artesanales. La feria tiene la particularidad de visibilizar una gran cantidad de proyectos editoriales autogestionados que exploran diferentes formatos y se complementan con otras modalidades de expresión, como la música y las artes visuales. También se caracteriza por el trabajo colectivo de un grupo de productores culturales que es abierto y hace crecer la propuesta en cada edición.

Durante el desarrollo de cada feria se realizan en simultáneo talleres, lecturas de poesía y se presentan bandas musicales, performances e instalaciones. Una de las últimas ediciones se llevó a cabo en el Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, cuyo hall de ingreso se vio colmado de feriantes y visitantes que trasmutaron la cotidiana tranquilidad del espacio y se apropiaron de él con carteles y diversas intervenciones. A lo largo de dos días hubo charlas y talleres pensados para los mismos feriantes y el público asistente sobre encuadernación artesanal, uso de licencias *Creative Commons*, edición digital, diseño editorial, entre otros. Además, las habituales presentaciones de publicaciones, sorteos y música en vivo. En 2018 la cita fue en la galería Bastón del Moro, y en esta ocasión se alteró sutil y burlescamente la denominación: la *peri-feria* Libros son tuvo como lema “Lo esencial es invisible a los flojos”, a partir del cual se desarrolló una intervención colectiva. Las dos propuestas de talleres fueron de escritura de haikus y de encuadernación con materiales reciclados. También acompañaron los conciertos musicales y las lecturas, entre otras actividades.

Otro caso que vale comentar y analizar aquí es la formación del Espacio Baron Biza,<sup>7</sup> constituido por editoriales independientes en la Feria del Libro que organiza la Municipalidad de Córdoba cada año y ya cuenta más de treinta ediciones. Desde

---

<sup>7</sup> El stand lleva el nombre del escritor y periodista cordobés Jorge Baron Biza, autor de la novela de inspiración autobiográfica *El desierto y su semilla* (1998, 2013), con una prolífica labor periodística y ensayística recuperada de manera póstuma en *Por dentro todo está permitido* (2010).

2015 estos sellos tienen allí un stand colectivo de libros y ofrecen su propia programación de charlas y eventos. Durante el primer año, el stand agrupó a dieciocho editoriales de la capital y el interior provincial: Borde perdido, Caballo negro, Nudista, Dínamo poético, Postales japonesas, Recovecos, Textos de cartón, Viento de fondo, Letranómada, Cartografías, Detodoslosmares, Ediciones De la terraza, DocumentA/Escénicas, Los ríos, Buena vista, Pan comido, Llantodemudo y Alción. Al año siguiente el espacio tuvo algunas bajas pero sumó varios sellos cordobeses como Casa trece, Diez mil cosas, Portaculturas, Babel, Atmósfera y el colectivo Prendefuego. También contó con la participación del colectivo La coop de Buenos Aires, Mulita de Chaco y Neutrinos de Rosario. En 2017, el stand siguió creciendo y a las ya mencionadas se sumaron, entre otras tantas, las cordobesas Malasaña, El servicio postal, Lago, El mensú y Apócrifa; Nulú bonsai, Vox y Factotum de Buenos Aires; Iván Rosado, Este carnaval y Casagrande de Rosario; y el colectivo Relámpago - Frente editorial del Noroeste argentino (NOA). El espacio es atendido por los propios editores, quienes además coordinan una agenda de charlas y paneles alrededor de temas como la autogestión en el trabajo editorial, la conformación de redes, la organización de ferias, el diseño de los catálogos, entre otros.

El trasfondo de la materialización de este espacio se trama en una larga historia de disputas por la visibilidad y el reconocimiento del trabajo editorial local, que ha retomado impulso en los últimos años. Un antecedente inmediato del Barón Biza fue Frente mar, el colectivo de editoriales independientes de Córdoba que tomó forma a comienzos de 2015. El grupo, conformado por unos diez sellos, apostó por el asociativismo y participó colectivamente en varias ferias en distintos puntos del país. En aquel momento en Córdoba ya venían llevándose a cabo la feria Libros son y el Festival Internacional de Poesía. En Buenos Aires existía La coop –constituida como cooperativa que reúne alrededor de veinte editoriales independientes– y otras experiencias similares como Los siete logos, Sólidos platónicos y Todo libro es político, grupos de editoriales que organizan stands colectivos en la Feria del Libro de Buenos Aires y otras ferias del interior del país. Si bien la iniciativa de Frente mar no se sostuvo en el tiempo, en este espacio germinaron algunas de las demandas que se llevaron al Foro editorial que ese mismo año convocó la Municipalidad de Córdoba a través de la Secretaría de Cultura para

establecer diálogo con editores locales. La producción editorial en la ciudad y el interior provincial venía creciendo a un ritmo acelerado desde los primeros años del nuevo siglo, y los distintos sellos venían suscitando espacios de encuentro y asociación.

Desde la perspectiva de sus participantes, el colectivo Frente mar contribuyó a lograr un espacio de unidad –aunque no sistemático y organizado– para promover el debate y colocar a las editoriales independientes como interlocutores ante el Estado municipal, que hasta entonces venía desconociendo su capacidad de movilizar la escena cultural. El Espacio Baron Biza se concibió como producto de este diálogo y de la construcción colectiva de las editoriales participantes –no sólo de Frente mar sino del Foro editorial– con los objetivos de visibilizar y potenciar su producción en el marco de la Feria del Libro, y contribuir con la bibliodiversidad.<sup>8</sup> La convocatoria es abierta, pública y gratuita, por lo que se entablan vínculos con sellos de distintas zonas del país.

Por último, la feria de ediciones contemporáneas Capítulo materializa otra apuesta colectiva y autogestionada por parte de editores cordobeses que complementan sus esfuerzos para alcanzar a los lectores y también para hacer frente a la crisis que atraviesa el sector.<sup>9</sup> Por esta razón, el lema elegido es “atendida por sus propios editores”, que evidencia la importancia del vínculo directo. Los promotores de esta iniciativa son responsables de sellos locales, entre ellos Borde perdido y Ediciones De la terraza. La primera edición de Capítulo se desarrolló en diciembre de 2017 en las instalaciones de Casa trece, situada en el corazón del paseo de los artesanos de barrio Güemes, y tuvo la acogida de aproximadamente treinta editoriales participantes. En 2018 la feria se reeditó en dos oportunidades –la primera con una agenda que se extendió durante tres jornadas en varias sedes, y la segunda nuevamente en Casa trece–, con un equipo de trabajo consolidado y también nuevos feriantes. Como ya es habitual en este tipo de eventos, cada una de las ferias cuenta con precios promocionales, música en vivo, talleres y creativas intervenciones.

---

<sup>8</sup> La expresión es utilizada por los organizadores para la difusión del espacio y muestra “la relevancia que adquirió en los últimos años la diversidad cultural como desafío de las políticas culturales y elemento indispensable en la efectivización de los derechos culturales” (MIHAL, 2011: 2).

<sup>9</sup> En los últimos años se registraron subas en los insumos para producir –fundamentalmente el papel–, la impresión y los servicios asociados, en paralelo con la pérdida de poder adquisitivo de los lectores. El *Informe de producción del libro argentino 2018* de la Cámara Argentina del Libro (CAL) muestra la caída progresiva en los niveles de producción desde 2015. Sitio para consulta: <https://www.camaradellibro.com.ar>.

Hasta aquí se presentaron algunas de las ferias de publicaciones y los festivales literarios que tienen vigencia actualmente en la ciudad de Córdoba, donde ya han tenido lugar, desde principio de siglo, algunos recordados eventos como Papel de armar en el Centro Cultural España Córdoba o Outlet literario: “feria de autores y editores con defectos de fabricación” en Casa trece. Es preciso destacar también que las editoriales locales participan activamente en múltiples ferias y festivales que organizan sus colegas en otras ciudades del interior provincial y el resto del país.

### Consideraciones finales

El trabajo de editoriales autogestionadas en la socialización de la literatura hace aparecer nuevas definiciones sobre las prácticas de los actores involucrados en los momentos de producción, circulación y recepción que configuran la cultura literaria contemporánea. Se puede ver, por una parte, que autores y editores hacen causa común en la apertura de espacios y la organización de actividades, desplegando relaciones de colaboración, propiciando “reensamblajes” (Latour, 2008) que declinan los lugares de autoridad asignados por la modernidad literaria: producir obras y formar la sensibilidad estética de los públicos (Groys, 2014). Por otra parte, los editores amplían los límites de su actividad y se reconocen como mediadores culturales que recrean las condiciones para el encuentro entre los productores, sus escrituras y los lectores. *Recrear* implica –aquí y ahora– multiplicar los espacios públicos de circulación, proponer cruces entre manifestaciones y/o lenguajes artísticos diversos que nutren la experiencia literaria y, en este contexto, concebir a los lectores menos como destino final de unas obras que como socios en la producción de sentidos alrededor de la literatura, a partir de las posibilidades de intercambio y discusión. Siguiendo las reflexiones de Reinaldo Laddaga (2007), es posible afirmar que estos productores y mediadores culturales habilitan diversas instancias para que los textos “conversen” con los lectores, volviéndolos cómplices presentes y activos.

De allí la necesidad de dar cuenta de la formación de comunidades interpretativas (Fish, 1976) que se van construyendo y fortaleciendo en cada uno de estos eventos. En general, los editores reconocen que estas comunidades están conformadas mayormente por aquellos lectores considerados profesionales

(Lahire, 2004) por su compromiso en el circuito literario: escritores, periodistas culturales, docentes, estudiantes, librerías, entre otros. Por esta razón, las formas recurrentes y creativas de aparecer en los espacios públicos no gravitan unívocamente sobre los objetivos comerciales que están presentes en cualquier emprendimiento editorial. También expresan la proyección y el compromiso por ampliar la esfera pública de lo literario (Vanoli y Saferstein, 2011), dado que la actividad de estas nuevas editoriales no se circunscribe a la publicación de unos objetos-libros. Más bien, se fundamenta en la acción de hacer público (Ruffel, 2015): explorar posibilidades para *dar vida* a las escrituras de distintas maneras y con los recursos disponibles, sin perder de vista las múltiples mediaciones que hacen sentido en la recepción. Precisamente, en el marco de estos encuentros se construyen vínculos sociales y afectivos, espacios-tiempos para intercambiar y disfrutar con otros de la producción cultural, formas de colaboración y asociación.

Así también, es admitido pensar que las ferias de publicaciones y los festivales literarios, al mismo tiempo que habilitan la participación de los públicos y los acercan a los autores, son también formas de diseñar la figura pública (Groys, 2014) de estos últimos cuando no se cuenta con los recursos de distribución y publicidad de las grandes editoriales. Ciertamente, esos espacios y actividades no dejan de ser instancias de reconocimiento para un conjunto de autores que, como señala Sapiro (2016), construyen y buscan afianzar su posición en el espacio de producción.

### BIBLIOGRAFÍA

- BOTTO, MALENA. “1990-2010. Concentración, polarización y después”, en José Luis de Diego (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- FISH, STANLEY. “Interpreting the ‘Variorum’”, *Critical Inquiry*, vol. 2, núm. 3, 1976.
- GROYS, BORIS. *Volverse público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires: Caja Negra, 2014.
- HALL, STUART. “Encoding/Decoding”, en Stuart Hall et al. (eds.). *Culture, Media & Language*. Londres: Hutchinson, 1980.

- LADDAGA, REINALDO. “Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas”, *Comunicação & política*, vol. 24, núm. 3, 2007.
- LAHIRE, BERNARD. “Conclusión. Del consumo cultural a las formas de la experiencia literaria”, en Bernard Lahire (comp.). *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa, 2004.
- LATOUR, BRUNO. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- MIHAL, IVANA. “Bibliodiversidad: una mirada a las políticas culturales estatales”, en *II Seminario Internacional de Políticas Culturais*. Río de Janeiro, Fundação Casa de Rui Barbosa: 2011.
- MOLINA, CRISTIAN. “La poesía como Festival”, *El jardín de los poetas. Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*, núm. 1, 2015.
- RUFFEL, LIONEL. “Los espacios públicos de la literatura contemporánea”, *Cuadernos Lírico*, núm. 13, 2015.
- SAPIRO, GISÈLE. *La sociología de la literatura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- SZPILBARG, DANIELA y EZEQUIEL SAFERSTEIN. “El espacio editorial ‘independiente’: heterogeneidad, posicionamientos y debates: Hacia una tipología de las editoriales en el período 1998-2010”, en *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata: 2012.
- VANOLI, HERNÁN. “Pequeñas editoriales y transformaciones en la cultura literaria argentina”, *Apuntes de investigación del CECYP*, núm. 15, 2009.
- VANOLI, HERNÁN y EZEQUIEL SAFERSTEIN. “Cultura literaria e industria editorial. Desencuentros, convergencias y preguntas alrededor de la escena de las pequeñas editoriales”. En Lucas Rubinich y Paula Miguel (eds.) *01 10: Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*. Buenos Aires: Aurelia Rivera, 2011.